



La minería y la agricultura, muchas veces compatibilizadas, son las dos actividades a las que se dedican la mayor parte de los vecinos

- Sus habitantes compatibilizan el trabajo en la mina con las faenas agrarias
- Todos los vecinos se confiesan católicos practicantes y acuden los domingos a misa a Turón u otros pueblos próximos
- Los dos únicos bares del pueblo están situados puerta con puerta y son el lugar de reunión para la tertulia o la partida
- El sentido de solidaridad está muy enraizado y procede del trabajo en común que se realizaba en otros tiempos

Evelio G. PALACIO
Fotos José VELEZ

Un conflicto con el párroco lo situó en la actualidad

Villandio, el pueblo rebelde

VILLANDIO, un pequeño pueblo minero del valle del río Turón, en el municipio de Mieres, con 150 habitantes, protagonizó hace unas semanas un peculiar conflicto religioso, al negarse los vecinos a que el sacerdote de la parroquia de San Andrés —a la que pertenecen—, Vicente Bernardo, oficiase la misa del patrono, San Blas. A una semana de la celebración, que fue dirigida al final por otro sacerdote, a petición del propio Vicente Bernardo, después de que el Arzobispado se negase en principio al cambio, los ecos de la polémica parecen remitir en el pueblo, que recobra su tranquila vida.

El trabajo en la mina, compatibilizado con una pequeña casería, es la principal fuente de ingresos de este pueblo que en su historia tiene bastantes antecedentes de solidaridad y esfuerzo

colectivo. Villandio, cuyos vecinos se confiesan cien por cien católicos y acuden a misa a Turón u otras parroquias, mantuvo desde el primer momento, en este conflicto, una postura unida que ni la mediación del obispo auxiliar de Oviedo logró variar. Según su postura, el párroco de San Andrés les había ofendido en diversas homilias y durante la celebración de San Blas del año pasado intentó que la recaudación del cepo fuera a parar a la parroquia y no se destinase a las próximas fiestas. Por todo ello, no querían que dijese la misa, y al final no la dijo, y estaban dispuestos a quedarse sin liturgia con tal de no ver a su párroco. En este reportaje se cuenta quiénes son, qué hacen, de qué viven los vecinos de Villandio, protagonistas de esta singular polémica religiosa.

Pasa a la página siguiente



Jugar la partida y estar de tertulia en el bar son los únicos entretenimientos de los villandiegos



La mayor parte del pueblo conserva la estructura antigua de las casas